

y circunstancias que resultasen, exígiesen exámen con audiencia formal de algunos interesados, y se remitiesen al Consejo por los Fiscales, mandando el Tribunal á la Contaduría certificar ó informar siempre que lo estimare conducente á la instruccion del negocio y acierto en su resolucion.

V.

En todos los casos, que segun lo prevenido en los dos articulos anteriores conociese el Consejo, cuidará de que la Escribanía de Cámara pase á la Contaduría copia auténtica de la resolucion definitiva para que se hallen en dicha Oficina reunidas todas las noticias, y pueda procederse á lo que exija la administracion y beneficio del fondo.

VI.

Todas las instancias sobre la propiedad ó pertenencia de fincas ó derechos á los Propios, responsabilidad de estos á algun gravámen ó carga Real, ya sean las Juntas actores, ya demandadas, deben ventilarse en la Chancillería ó Audiencia del respectivo territorio, pasando ésta aviso al Consejo luego que recayese executoria, para que conforme á ella se adicione y varíe el reglamento, se cobre á favor de los Propios lo que les pertenezca, ó se pague de ellos lo que deban ó acuerde en fin la providencia debida, segun lo exija la naturaleza del asunto y resolucion tomada en él.

VII.

Los demás negocios respectivos al ramo de Propios y Arbitrios son de facil expedicion; pero piden muchos urgente despacho para evitar consi-

derables inconvenientes y perjuicios; siendo imposible conseguir esta brevedad en el Consejo por sus graves ocupaciones y otras dilaciones inevitables en todo cuerpo ó Tribunal colegiado; por cuya consideracion correrá al cargo de los Fiscales en su respectivo Departamento el despacho de los expedientes siguientes.

VIII.

Los respectivos á dotacion de sirvientes de los pueblos, aumentos, disminuciones, ó variaciones que convenga hacer.

IX.

Los en que se trate de contruccion ó reparos de fincas pertenecientes á propios, en aquellos casos á que no alcanzasen las facultades de los Intendentes, segun las que se les conceden en el artículo XXXIV, por no ser las obras urgentes, y dar tiempo para obtener la aprobacion sin exponerse á mayores gastos ó perdida en los productos.

X.

Los relativos al cumplimiento de cargas que tengan sobre sí los Propios, quando se existe duda en su razon, sin embargo de hallarse consideradas en los Reglamentos.

XI.

Los de habilitacion de censos, medios de legitimarla, y acreditar la pertenencia.

XII.

Quando se promoviesen recursos por los arren-

dadore de fincas de Propios, solicitando remision ó condonacion de parte del precio, ó espera para su pago.

XIII.

Los en que se trate del beneficio de las fincas y efectos en los Pueblos que se administran, promoviendo los medios mas proporsionados á conseguir sus mejoras y aumento del producto.

XIV.

Los relativos á la continuacion, cesacion, ó subrogacion de Arbitrios, limitandose á providencias provisionales ó interinas, hasta que previo el exámen competente, segun queda indicado en el art. II, recayga la resolucion oportuna, observándose aquellas entretanto para que en ningun caso ó tiempo quede interrumpida la administracion de Propios y Arbitrios, ni perjudicados los fines á que debe destinarse su producto, y son regularmente urgentes.

XV.

Los que se promueven sobre librar caudales para el seguimiento de pleytos en que tengan verdadero interés de los Propios, y no alcanzase la partida considerada en el Reglamento para gastos extraordinarios ó eventuales.

XVI.

Aquellos en que se pide Facultad para aplicar del sobrante de Propios alguna cantidad al pago de contribuciones Reales ú otros objetos públicos, aunque no sean de precisa obligacion de aquel fondo.

XVII.

XVII.

Los relativos á malversacion de caudales, contravencion á las reglas establecidas para beneficio de las fincas, recaudacion de su producto, su custodia, inversion, lucion de capitales, imposicion de sobrantes en el Banco, y otros puntos semejantes que conspiran á la exácta observancia de las instrucciones y órdenes sucesivas.

XVIII.

Todos estos expedientes, y los de igual ó semejante clase, que han de despachar los Fiscales, deberán instruirse con los informes conducentes y certificacion de la Contaduría, en los que lo necesiten, como se practica actualmente en el Consejo, debiendo los Intendentes, Contadurías, Justicias, y Ayuntamientos, Juntas de Propios y demás á quienes correspondiese practicar los informes que de orden del Fiscal se pidiesen por el Contador general de Propios.

XIX.

En todos aquellos casos que los Fiscales estimaren indispensable consultar á S.M. sobre algunos de los expedientes de su dotacion, deberán hacerlo por la via reservada de Hacienda á que corresponde el despacho del negociado de Propios y Arbitrios, y lo mismo quando considerasen que por las noticias é instruccion que produzca alguno de ellos, por la transcendencia que pueda tener la resolucion; ó por otra causa justa es digno del exámen y atencion del Consejo, á fin de que S.M. se digne resolver lo conveniente.

XX.

XX

Pero si en alguno contemplaren por los hechos y fundamentos deducidos en él, ser indispensable el exámen judicial, decretarán la remision al Consejo en Sala segunda, para que tenga el curso correspondiente en justicia, segun queda indicado en el art. IV, guardándose y executándose entretanto aquellas providencias provisionales que sean convenientes, y haya parecido tomar al Fiscal á quien toque.

XXI.

Para el despacho con los Fiscales se destinará un Oficial á cada uno, cuya asignacion se reserva S. M. y el arreglo de empleados en la Contaduría; y será de su obligacion reveer los extractos de los expedientes que les entregaren los demás, instruyéndose bien en ellos, llevarlos al acuerdo, extender la resolucion que rubricará el Fiscal, y conforme á ella arreglará el mismo Oficial, ó lo encargará á el de la mesa que corresponda el negocio, la órden que hubiere de comunicarse por el Contador general, que podrá enterarse y rectificar lo que contemplare digno, no alterando la substancia de la providencia, á cuya continuacion se anotará la fecha con que se expidiese la órden para que siempre conste.

XXII.

En caso de vacante, ausencia ó enfermedad se substituirán los Fiscales en el despacho de estos asuntos como lo practican respecto de los demás que están á su cargo, á fin de evitar el atraso.

XXIII.

XXIII.

Como no se ha verificado en todos los Pueblos la exácta observancia de la Real Instruccion de mil setecientos sesenta, deberán los Fiscales interesar su zelo en este punto tan importante para que se lleve á efecto la formacion del Reglamento, establecimiento de Juntas municipales y arca de tres llaves, instruyéndose por las noticias, que debe haber en la Contaduría, de los Pueblos en que haya omision.

XXIV.

Tambien ha habido inocervancia en la liquidacion de cuentas, siendo varias las Provincias en que no se ha remitido la certificacion de cargo y data que previenen los artículos XIII y XXV de la Instruccion, no obstante los repetidos encargos del Consejo, y haberse aumentado algunos empleados, aunque temporalmente, con destino al exámen y liquidacion de cuentas.

XXV.

Para evitar en lo sucesivo este daño, cuidarán los Fiscales de que llegado el término se verifique la liquidacion de las cuentas respectivas al presente año de mil setecientos ochenta y seis, tomándose por presupuesto para el cargo el alcance que resultase en las anteriores, aun quando no esté liquidado, ó haya duda sobre ello.

XXVI.

A este fin es indispensable hacer observar con vigor las órdenes que prescriben el tiempo en que las

las Juntas deben presentar las cuentas en la Intendencia, y se hallan en la Coleccion impresa al numer. 6, à que no queda que añadir; practicando lo mismo en los años sucesivos, sin la menor condescendencia ni arbitrariedad.

XXVII.

Luego que se presenten en la Contaduría de Provincia, se dedicará ésta à su exámen y fenecimiento; y estando conformes, comunicará la Intendencia el finiquito al Pueblo sin el menor retraso, dirigiendo à la Contaduría general la certificacion de cargo y data para que el Oficial à que corresponda por medio del cotejo con el Reglamento, exámine si están ó nó conformes las partidas, los valores y gastos, y pueda manifestarse al Intendente lo que convenga, así en el caso de aprobarse, como en el de advertirse reparo alguno, debiendo practicarse todas estas operaciones dentro del año siguiente al de que procede la cuenta, sin ampliacion alguna à pretexto de exáminar dudas y liquidar los reparos, para que con esta inteligencia se dediquen las Justicias y Juntas de Propios à cumplir exáctamente quanto es de su cargo en este punto, en que no se les disimularán los abusos que la imposibilidad de atender à todo ha ocasionado hasta ahora.

XXVIII.

Conforme vayán los Intendentes remitiendo las certificaciones de las cuentas que fenezcan los Contadores Provinciales, pasará el Contador general mensualmente un estado de cada Provincia comprehensivo de las que debe presentar, segun el
nú-

número de sus Pueblos, las recibidas, y las que faltan, para que enterado el Fiscal respectivo, excite, segun el tiempo y circunstancias, à los Intendentes de su Departamento, para que acuerden à las Contadurías su breve despacho, aunque se aumenten las horas de trabajo, así cómo deberá tenerse consideracion à los empleados en el tiempo que no haya tanta urgencia.

XXIX.

Las demás cuentas atrasadas se irán reviendo y liquidando, segun lo permitan las circunstancias, y con la posible brevedad, dando noticia de lo que se adelantare al Fiscal respectivo, que cuidará de promover este punto, con especialidad respecto de aquellas en que se descubra colusion ú ocultacion, nó complehendíendose en esta regla las sobre que hubiese juicio y procedimientos pendientes, que deberán continuarse por el Tribunal ó Juzgado donde esté radicado el conocimiento.

XXX.

Las respectivas al cóbro del impuesto sobre los Propios, en que ha habido notable atraso en algunas Provincias, se liquidarán con preferencia, haciendo efectivos los alcances; à cuyo fin, instruido cada Fiscal por las noticias de la Contaduría general, cuidará del cumplimiento de este punto, continuando las providencias que estaban tomadas respecto à algunas, y en lo sucesivo no se permitirá la menor dilacion en esta parte.

XXXI.

XXXI.

Las cuentas anteriores al año de mil setecientos sesenta, que de las Escribanías de Cámara pasaron á la Contaduría general, conforme á lo prevenido en el artículo XXII de la Real Instrucción, y se hallaren pendientes, quedarán archivadas para proceder á su exámen y liquidacion quando el estado y curso de los demás negocios de la Oficina lo permitieren.

XXXII.

No se ha de admitir partida alguna en las cuentas que no sea conforme al Reglamento, Instrucciones y Ordenes, á fin de que baxo de esta inteligencia procedan los Concejales con la pureza debida, evitando reparos y contextaciones sobre la legitimidad y abono de algunas partidas, que por no haberse decidido y fenecido las cuentas en que se adaptaron, han continuado igual abuso en las sucesivas con perjuicio del fondo.

XXXIII.

Aunque pudieron mediar justas consideraciones para limitar la facultad de los Intendentes en los gastos extraordinarios que ocurriesen á la cantidad de cien reales, segun expresa el art. X de la Real Instrucción, ha manifestado la experiencia la necesidad de ampliar aquellas facultades para evitar frecuentes recursos, y duplicados ó mayores gastos.

XXXIV.

En todos los casos que por qualquiera accidente

te ocurriese necesidad urgente de reparar las fincas de Propios para evitar mayor daño, ó disminucion en sus productos, previo el reconocimiento correspondiente y tasacion del coste, con intervencion de la Contaduría podrán los Intendentes por sí mandar librar del fondo de Propios lo necesario.

XXXV.

El expediente que debe formalizarse en crédito de la necesidad y utilidad de la obra, y modo de haberse practicado por arriendo ó administracion, segun se proporcione y parezca mas ventajoso, ha de remitirse al Fiscal que corresponda, para que examinándose recaiga la aprobacion competente, que sirva de documento para legitimar la partida en las cuentas, quedando responsable el Intendente y Concejales respectivamente en el caso de calificarse abuso, colusion ú otro vicio.

XXXVI.

En todo lo que no se hallen alteradas por esta Instrucción, la del año de sesenta, y órdenes sucesivas, deberán observarse exáctamente; y si el Consejo ó los Fieles contemplaren nesesaria alguna adicion, limitacion ó qualquiera otra variacion, lo harán presente á S.M. por la misma via de Hacienda, á fin de que recaiga su Real resolucion.

XXXVII.

Aunque para el entero arreglo de este ramo convendria el de la Contadurías de las Provincias, como observa el Consejo en su Consulta de siete de este mes; siendo indispensables varias noticias y com-

combinaciones, reserva S.M. tomar resolucion sobre este punto en ocasion oportuna.

XXXVIII.

Las reglas que prescribe esta Instruccion deberán tener efecto desde el primero de Enero de mil setecientos ochenta y siete, à cuyo fin se comunicará circularmente con la brevedad posible. San Lorenzo el Real, à diez y seis de Noviembre de mil setecientos ochenta y seis. = Don Pedro de Larena.

Publicado en el mi Consejo el citado Real Decreto é Instruccion en diez y siete del mismo mes de Noviembre próximo, acordó su cumplimiento, y para que le tenga en todas sus partes, expedir esta mi Cédula: Por la qual os mando à todos, y à cada uno de vos, en vuestros Distritos, Lugares y Jurisdicciones veais mi Real Resolucion é Instruccion que vá inserta, adicional à la de treinta de Julio de mil setecientos sesenta, y la guardéis, cumplais y executeis, y hagáis guardar, cumplir y executar literalmente en lo que respectivamente os corresponda, segun y como en cada uno de los Capítulos que comprehende se expresa, sin la contravenir, ni permitir su contravencion en manera alguna, à cuyo fin dareis las órdenes y providencias que convengan à su execucion y puntual observancia: que asi es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, y firmado de Don Pedro Escolano de Arrieta, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo, y de gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y credito que à su original. Dada en Aranguez à doce de Diciembre de mil

mil setecientos ochenta y seis. = YO EL REY. = Yo Don Manuel de Aizpun y Redin, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. = El Conde de Campomànes. = Don Miguel de Mendinueta. = Don Gregorio Portero. = Don Manuel Fernandez de Vallejo. = Don Andrés Cornejo. = Registrado. = Don Nicolás Verdugo. = Teniente de Canciller mayor. = Don Nicolás Verdugo. = Es copia de su original, de que certifico. = Don Pedro Escolano de Arrieta.

Es conforme al exemplar de la Real Cedula remitida por el Consejo al Sr. D. Antonio Carrillo de Mendoza Intendente de esta Provincia, por quien se ha mandado comunicar à los Pueblos de ella para su obserbancia que por ahora queda en esta Contaduria principal de mi cargo, à que me refiero. Granada 27. de Enero de 1787.

Por ausencia del Señor Contador.

*Juan Manuel Lopez
de Sagredo.*